

El problema de las reclasificaciones en la obra de Luc Boltanski: ciudades, espíritus del capitalismo e instituciones

The Problem of Reclassifications in Luc Boltanski's Work: Cities, Spirits of Capitalism and Institutions

O problema das reclassificações na obra de Luc Boltanski: cidades, espíritos do capitalismo e instituições

Alejandro Bialakowsky

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Elisa Ichaso

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

Resumen

Este artículo analiza la obra de Boltanski a partir del problema de las reclasificaciones, esto es, las formas prácticas de dividir el mundo social y natural, que marcan atributos y jerarquías. Para abordar su "sociología pragmática de la crítica", atenta a las capacidades críticas de quienes actúan, se profundiza en dos dimensiones que atraviesan los distintos momentos de su propuesta: los vínculos entre sus orientaciones opresivas y emancipatorias, y entre reclasificaciones sociológicas y sociales en general. Cada apartado del trabajo se focaliza en cierta etapa de su obra: el primero centrado en el concepto de "ciudades", el segundo en el "nuevo espíritu del capitalismo" y el tercero en las "instituciones". Se concluye con una reflexión sobre las tensiones y ambigüedades que impulsaron transformaciones y continuidades teórico-analíticas entre estos tres momentos, en particular, sus dificultades para dar cuenta de las relaciones entre sus propias reclasificaciones sociológicas y aquellas generales que analiza.

Palabras clave: Teoría sociológica contemporánea, pragmatismo, reclasificaciones sociológicas, dominación social, emancipación social.

Abstract

This article analyzes Boltanski's work from the problem of reclassifications, that is, from the practical ways of dividing the social and natural world, which establish attributes and hierarchies. To approach his "pragmatic sociology of critique", concerned with the critical capacities of those who act, the article delves into two dimensions that cut across the different moments of his proposal: the links between its oppressive and emancipatory orientations, and between sociological and social reclassifications in general. Each section of the paper focuses on a certain stage of his work: the first centered on the concept of "cities", the second on the "new spirit of capitalism" and the third on "institutions". It concludes with a reflection on the tensions and ambiguities that propelled theoretical-analytical transformations and continuities between these three moments and, in particular, his difficulties to account for the relationships between his own sociological reclassifications and the general ones he analyzes.

Keywords: Contemporary sociological theory, pragmatism, sociological reclassifications, social domination, social emancipation.

Resumo

Este artigo analisa a obra de Boltanski a partir do problema das reclassificações, ou seja, das formas práticas de divisão do mundo social e natural, que estabelecem atributos e hierarquias. Para abordar a sua "sociologia pragmática da crítica", preocupada com as capacidades críticas de quem age, o artigo aprofunda duas dimensões que atravessam os diferentes momentos da sua proposta: as ligações entre as orientações opressivas e emancipatórias, e entre as reclassificações sociológicas e sociais em geral. Cada seção do artigo centra-se numa determinada fase da sua obra: a primeira centrada no conceito de "cidades", a segunda no "novo espírito do capitalismo" e a terceira nas "instituições". Conclui-se com uma reflexão sobre as tensões e ambiguidades que impulsionaram as transformações e continuidades teórico-analíticas entre estes três momentos e, em particular, sobre as suas dificuldades em dar conta das relações entre as suas próprias reclassificações sociológicas e as gerais que analisa.

Palavras-chave: Teoria sociológica contemporânea, pragmatismo, reclassificações sociológicas, dominação social, emancipação social.

Recibido: 20 de noviembre de 2024

Aceptado: 27 de abril de 2025

Introducción

En el ámbito de la sociología contemporánea, se ha vuelto cada vez más relevante discutir una teoría de las reclasificaciones sociales. Tal teoría pretende dar cuenta de las maneras a través de las cuales se generan, sostienen y modifican las más variadas reclasificaciones sociales –de “clase”, de “género”, “étnico-raciales”, “políticas”, “geográficas”, etc.– (Bialakowsky, 2020). Estas reclasificaciones se definen como las formas prácticas de dividir el mundo social y natural, que marcan atributos, calificaciones y jerarquías para cada una de las “porciones” divididas, tales como “individuos”, “grupos”, “instituciones”, “sociedades”, “regiones”, etc.

Resulta imposible ubicar como primigenia a una de esas categorizaciones –por ejemplo, “blanco”, “negro”, “mestizo”, “civilizado”, “salvaje”, “masculino”, “femenino”, “transgénero”, “central”, “periférico”, “natural”, “cultural”, etc.–. Por ende, es necesario conceptualizarlas, de manera amplia, como reclasificaciones: nos encontramos siempre imbuidos en procesos y flujos, que impugnan, retoman, modifican o desplazan reclasificaciones previas, actuales o, incluso, imaginadas hacia el futuro.

¿Cómo teoriza Luc Boltanski, en los distintos momentos de su obra, este incesante, complejo y multidimensional problema teórico? ¿Cuáles son sus aportes y limitaciones a una teoría de las reclasificaciones sociales? Con el objetivo de responder a esos interrogantes, en términos metodológicos, utilizamos el “abordaje problemático” (Bialakowsky, 2017). Éste permite tanto rastrear las distintas dimensiones y modulaciones que toma un problema teórico en cierta perspectiva, como, a partir de ese rastreo, destacar tensiones y limitaciones de esa propuesta. Así, en este artículo nos detenemos en dos dimensiones fundamentales del problema abordado.

Por un lado, las reclasificaciones o recategorizaciones sociales –aquí las tomamos como sinónimos– se ven atravesadas por dos orientaciones claves: una opresiva, vinculada a la producción, la reproducción y la expansión de la dominación; y otra emancipatoria, conectada a la puesta en cuestión y la dislocación de esa dominación para ampliar las posibilidades de vida de quienes están subordinados. Ahora bien, sus relaciones son complejas, ya que en los conflictos y las transformaciones sociales pueden observarse apropiaciones, yuxtaposiciones y ambigüedades entre ambas orientaciones. ¿Cómo comprende Boltanski las características de cada una de ellas y las conexiones que se plasman entre sí?

Por otro lado, una teoría de las reclasificaciones implica un nivel reflexivo de corte “epistemológico-político”. Las reclasificaciones sociológicas –y de otras ciencias sociales y humanas– se definen por su capacidad de producir elaboraciones teórico-analíticas a partir de –y sobre– las recategorizaciones sociales en general, de las cuales también son parte, aunque con características específicas. En esa dirección, se han desplegado intensos debates sociológicos, por caso, sobre las características y dinámicas históricas de las “clases sociales” y otras formas de agrupación –como “estamentos”, “castas”, “excluidos”, “movimientos sociales”–, o respecto de los nexos entre las regiones del “Sur” y del “Norte” en las relaciones capitalistas contemporáneas¹.

1 Reflexiones respecto de esta cuestión se han desplegado con profundidad en el marco de un equipo de investigación conformado –junto a otros integrantes– por el autor –como director– y la autora de este artículo. En ese contexto, se han realizado una serie de publicaciones claves que condensan tal trabajo acerca de múltiples perspectivas sociológicas –desde clásicas hasta actuales, de múltiples latitudes–, entre las que cabe destacar un libro reciente (Bialakowsky, 2023), una entrada en un *Handbook* (Bialakowsky, 2024) y diversos artículos y capítulos de libro, entre ellos uno dedicado a las relaciones entre las perspectivas de Boltanski y Weber (Bialakowsky et al, 2024).

Así, surge una exigencia de autorreflexión acerca de las posibilidades de intervención práctica de las propias reclasificaciones de la sociología. Esto puede suponer diferentes posturas, o desde la pretensión de intervención directa hasta la defensa de una neutralidad insalvable, ya sea desde una supuesta ruptura radical hasta una búsqueda constante de proximidad. ¿Cómo se posiciona Boltanski respecto de esas posibilidades de intervención práctica?

Nos interesa la perspectiva de este autor dado que resalta en la teoría sociológica actual por su ambición de renovar los presupuestos y análisis fundamentales de la disciplina a partir de su “sociología de la crítica”, iniciada hacia finales de la década de 1980. Su propuesta combina el pensamiento crítico de diferentes corrientes (en especial, los análisis de la dominación de Pierre Bourdieu, de quien fue discípulo) con la denominada “sociología pragmatista”, de la cual Boltanski fue uno de sus impulsores en Francia. Esta combinación asume una forma singular, que convoca a rescatar las capacidades críticas de los actores mismos mediante las novedosas reclasificaciones teórico-analíticas que su teoría propone. Tal planteo se ha desplegado en el marco del “giro pragmatista” (Schaffhauser, 2014), promovido también por otros referentes de la sociología contemporánea. Éstos combinaron el “primer pragmatismo estadounidense”, por ejemplo, con el realismo crítico de Roy Bhaskar –Margaret Archer–, la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt –Axel Honneth– y la teoría de redes y la sociología de ciencia –Bruno Latour– (Bialakowsky et al, 2017).

A lo largo de la obra de Boltanski, se pueden observar importantes transformaciones en sus producciones teórico-analíticas, muchas de las cuales fueron realizadas en coautoría. Su constante debate –con mayores y menores distancias– sobre la “sociología crítica” de Bourdieu, como lo detallan bien Nardacchione y Tovillas (2017)², se desplaza desde, si tomamos las perspectivas recién mencionadas, una cercanía en sus primeros trabajos a la postura simétrica del actor-red de Latour (1988), hasta, en sus últimas publicaciones, un diálogo con la teoría crítica de Honneth (2007) y la Escuela de Frankfurt.

En este artículo ahondamos, en su obra, en torno a esas rupturas y continuidades del problema de las reclasificaciones y las dos dimensiones antes mencionadas: respecto de los vínculos entre sus orientaciones opresivas y emancipatorias, y entre reclasificaciones sociológicas y sociales en general. Para ello, nuestro estudio se divide en tres apartados, cada uno de ellos vinculado con cierta etapa de su obra, con foco en sus propuestas teóricas y no en sus análisis de corte empírico o de diagnóstico social. Es decir, además de sus textos de cuño más teórico, nos centramos en los presupuestos y conceptos que plantea el autor en algunos de sus análisis epocales claves (Bialakowsky et al, 2020).

En el primer apartado, sin contar sus escritos cercanos a la perspectiva de Bourdieu, nos dedicamos al momento inicial en el que elabora su primera teorización simétrica y pragmatista sobre las capacidades de crítica y justificación de los actores, articuladas en *De la justification. Les économies de la grandeur* –escrito junto a Laurent Thévenot– (Boltanski & Thévenot, 2006 [1989]) y *El amor y la justicia como competencias. Tres ensayos de sociología de la acción* (Boltanski, 2000 [1990]). Esta etapa inicial encuentra un punto de inflexión en el libro *El nuevo espíritu del capitalismo* –escrito junto a Ève

2 Además del artículo mencionado, se pueden encontrar una serie de trabajos que abordan las diferencias y continuidades de la propuesta de Boltanski con la sociología crítica de Bourdieu (Bénatouil, 1999; Nachi, 2014). En ellos se tratan temas tales como las dicotomías idealismo/materialismo u objetivismo/subjetivismo, así como la relación entre conocimiento científico y las creencias y las capacidades cognitivas y de acción de los actores.

Chiapello– (Boltanski & Chiapello, 2010 [1999]). Así, surge un segundo momento en el que se plasma una reformulación teórica en torno a la dominación, las desigualdades, la opresión y la crítica para dar cuenta de las transformaciones del capitalismo contemporáneo. Por último, esta reformulación es retomada en un tercer momento de su obra, en el cual Boltanski vuelve a teorizar de modo distinto, aunque con continuidades, lo planteado en sus trabajos previos. Tales teorizaciones preocupadas, en especial, por la emancipación y el Estado-nación se condensan en *Sobre la crítica: compendio de sociología de la emancipación* (Boltanski, 2014 [2009]) y *Enigmas y complots: una investigación sobre las investigaciones* (Boltanski, 2016 [2012]).

A partir de este recorrido, en las conclusiones reflexionamos sobre las tensiones y ambigüedades que impulsaron las transformaciones y continuidades teórico-analíticas entre estos tres momentos. Consideramos que esas dificultades se encuentran, en especial, en los modos en que Boltanski enlaza las reclasificaciones de orientación opresiva y aquellas de orientación emancipatoria. Estos modos se van transformando a lo largo de su obra para “solucionar”, justamente, tales tensiones y ambigüedades. En esas mutaciones, son claves las reclasificaciones sociológicas que el autor despliega en sus reformulaciones, es decir, las diferentes divisiones y cualificaciones conceptuales y analíticas que propone sobre lo social. No obstante, sostenemos que Boltanski no termina de plasmar una teoría que dé cuenta de esos mismos procesos de recategorización sociológica.

Reclasificaciones teóricas para captar reclasificadores críticos

Boltanski construye los contornos de una “sociología pragmática de la crítica” en una serie de textos, entre los cuales se destacan los mencionados *De la justification y El amor y la justicia*. El autor se distancia de la sociología crítica de Bourdieu, a partir de recuperar las premisas de la filosofía pragmática, así como de la etnometodología o el interaccionismo simbólico (Nardacchione, 2011; 2021)³. De esa manera, a nuestro entender, plantea en un mismo movimiento un cambio decisivo sobre el problema de las reclasificaciones. Así, recategoriza la teoría –sus presupuestos y conceptos claves– para investigar a actores que reclasifican críticamente, de manera constante y constitutiva, las relaciones en las que están involucrados. De este modo, incorpora en una “teoría crítica” a actores con capacidades de crítica y justificación, las cuales no se distinguen de forma radical de las capacidades de la propia teoría. Esto se contrapone a una perspectiva sociológica que realiza una crítica –por ejemplo, de las relaciones de dominación imperantes– de manera asimétrica y distanciada respecto de los actores y sus posturas. Con ello, se separa de una mirada que se otorga a sí misma una posición epistemológica privilegiada, sustentada en la “ciencia”.

Desde sus primeros trabajos, todavía cercanos a la teoría de Bourdieu, Boltanski desarrolla un interés en los procesos reclasificatorios prácticos que llevan a cabo

³ Si bien hay autores que critican que se pueda hablar de una sociología pragmática (Quére & Terzi, 2014), en este artículo tomamos la noción de “giro pragmatista” tal como la trabaja Shaflihauser (2017). Esta nos permite abordar las huellas de las premisas pragmatistas en autores de la sociología contemporánea. La propuesta de una sociología pragmática de la crítica se inscribe en una generación que buscaba renovar presupuestos políticos y epistemológicos de la disciplina para comprender las profundas transformaciones sociales, políticas y económicas que se estaban dando durante las décadas de 1970 y 1980. Resultó clave la participación de Boltanski en la fundación del *Groupe de sociologie politique et morale* (GSPM), en la École des Hautes Etudes en Sciences Sociales (EHESS), que articulaba muchos de esos debates en Francia.

los actores en la vida cotidiana para dar cuenta de la formación de grupos sociales (Boltanski, 2015). Luego se enfoca en las controversias, denuncias y *affaires en espaces laborales y públicos* (Boltanski & Thévenot, 2006; Boltanski, 2000). Allí aborda los procesos mediante los cuales los actores reclasifican el mundo a partir de acciones orientadas hacia un sentido de justicia. Junto al interés de identificar esas capacidades y dinámicas en la vida social, en estos primeros trabajos despliega una serie de recategorizaciones teóricas, tales como las de “régimenes”, “ciudades”, “críticas” y “pruebas”. Éstas no sólo sirven como lente analítico para observar dinámicas sociales, sino que conviven y compiten con las catalogaciones prácticas de los actores (Ferrada Hurtado, 2023).

Para comprender cómo las personas se relacionan entre ellas, Boltanski plantea diferentes modos en que se tensionan y articulan personas, cosas y valores en situaciones prácticas. Tipifica distintos regímenes de acción según se incorporen a las relaciones sociales en un marco de equivalencias o no. Así, el régimen de la violencia y el del ágape quedan por fuera de las equivalencias. En ambos casos, las personas entran en relaciones sin pasar por equivalencias entre personas y cosas: en el caso del ágape, se dejan de lado las cosas para enfocarse en las personas; en el de la violencia, se dejan de lado a las personas para enfrentarse con cosas libradas de equivalencia, es decir, nexos entre distintas fuerzas. Nos encontramos frente a regímenes o formas de acción en las que, sin tener una equivalencia como referencia, las relaciones adoptan dinámicas reclasificadoras de otra naturaleza. En el ágape estas dinámicas, marcadas por la lógica del don (Araujo et al, 2016), se basan en la espontaneidad del presente que imposibilita que se deriven órdenes a partir de ellas (Boltanski, 2000). En cambio, respecto de la violencia, se definen relaciones de dominación a partir del choque entre distintas fuerzas.

Por el contrario, el régimen de justicia encuadra las relaciones dentro del marco de las equivalencias de cálculo referidas a un “bien común”, un valor considerado legítimo. Aquí, el foco está puesto en las capacidades de crítica y justificación usadas por los actores en situaciones prácticas: los procesos mediante los cuales se califica, evalúa y, por lo tanto, otorga valor a las personas y a las cosas. Estos procesos son operaciones prácticas en las que los actores se orientan hacia la justicia. Así, movilizan argumentos y recursos a fin de, o bien justificar un estado de cosas, o bien criticarlo frente a una injusticia.

Boltanski distingue dos formas de acción. Por un lado, señala un “régimen de disputa en la justicia”, en el que estas equivalencias son explicitadas mediante pruebas y discursos de los actores que se formulan como críticas y justificaciones. Por el otro, destaca un “régimen de paz en la justeza”, en el que las equivalencias funcionan de manera tácita, es decir, hay acuerdos que estabilizan un orden. Estos regímenes de justicia suponen una pluralidad de los valores que circulan por la vida social. Tales valoraciones son resultado de procesos de reclasificación dinámicos y prácticos llevados a cabo por las personas, ya que ponen a prueba esas valoraciones de manera recurrente y logran estabilizarlas e institucionalizarlas como legítimas para distintos grupos.

Para abordar estas cuestiones, junto a Thévenot, Boltanski redefine –en nuestros términos, recategoriza– el clásico concepto de “ciudad” (Basaure, 2011). Con este concepto pretende abordar “la relación entre, por un lado, los esfuerzos de coordinación

que las personas realizan en situaciones ordinarias y, por el otro, las construcciones filosóficas de un principio de orden y de un bien común” (Boltanski & Thévenot, 2006, p. 67; traducción propia). Afirma que cada “ciudad” implica un régimen de justificación organizado en torno a un valor común superior, el cual ordena y jerarquiza el estado de las cosas. A partir del estudio de trabajos clásicos de la filosofía política, produce una tipología de cinco “ciudades”: la inspirada, la doméstica, la del renombre, la cívica y la industrial. En cada una de ellas existe un “bien común superior” que permite establecer equivalencias, definir un orden de las grandezas y una distribución de bienes según aquella jerarquía. A quienes encarnan los valores de esa ciudad se los cataloga como “grandes”; por el contrario, quienes no logran personalizarlos –o lo hacen de manera incorrecta– son rotulados como “pequeños”. Así, por ejemplo, en el caso de la ciudad cívica, encarna el principio superior común quien representa lo colectivo, es decir, la voluntad general por sobre los intereses particulares; en el caso de la ciudad industrial, el “grande” es aquel que es eficiente, en una escala determinada a partir de las capacidades profesionales.

En las disputas en la vida cotidiana –y de otros ámbitos– se enfrentan distintos sentidos de justicia vinculados a ciudades diferentes, o a ciertas combinaciones entre ellas. Por ejemplo, los principios de la ciudad cívica pueden entrar en conflicto con los de la ciudad doméstica, cuando las decisiones tomadas por un representante de la voluntad general –como un funcionario del Estado– responden en realidad a intereses particulares. En tal caso, esto se revelaría como un escándalo y el representante perdería el estado de grandeza.

En esas disputas se despliega un constante juego de reclasificación, entre diversas formas de dividir y calificar el mundo social y natural. En tal despliegue, se hace uso de pruebas que resuelven las situaciones, ya que permiten establecer equivalencias entre actores y sus estados –por ejemplo, el mencionado funcionario y su estado de “grandeza” o su degradada “pequeñez” tras el escándalo–. Boltanski reconoce que en el enfrentamiento entre dos formas de valoración se puede evitar la disputa a través de la búsqueda de cooperación que permita llegar a compromisos o, bien, existe la alternativa de salirse del régimen de la justicia y entrar en el de la violencia o el ágape.

Por ende, estos procesos de reclasificación tienen dos dimensiones. La simbólica está ligada a una noción de “justicia”, que torna comparables y jerarquizables distintos actores y su “valor” para la ciudad. La concreta y práctica define una distribución particular de las cosas, esto es, la faceta de la noción de “valor”, típicamente vinculada a la economía. La redefinición por parte de Boltanski del concepto de “ciudades” permite pensar en órdenes sociales plurales, pero que implican jerarquías, formas de legitimación y, por tanto, dominación y desigualdades.

En estos procesos reclasificatorios, las pruebas son elementos fundamentales para comprender cómo se concretan estas equivalencias en situaciones prácticas, esto es, cómo se vinculan órdenes simbólicos y materiales. Las pruebas establecen referencias y resultados que vinculan personas y cosas al adjudicarles valores considerados legítimos. Se trata de “pruebas de magnitud”. Éstas son a su vez “pruebas de realidad”, ya que sus principios deben confrontarse y mostrar coherencia y solidez en situaciones concretas, en las que participan elementos de diversa naturaleza: “la prueba de realidad resulta de la capacidad de la persona de ponerse frente a los objetos, *valerse de ellos y valorizarlos*” (Boltanski, 2000, p. 86; cursivas originales).

Ahora bien, ligado a las “pruebas”, el concepto de “crítica” implica una instancia de disputa frente a situaciones injustas o de dominación. La crítica cuestiona y tensiona un orden establecido, con lo cual obliga a revisar las categorizaciones que permiten evaluar tales situaciones. En particular, pone en cuestión la relación y la distribución entre personas y cosas: “criticar –es decir, cuestionar el estado de las magnitudes en vigor– es, efectivamente, reclamar que los objetos cambien de manos” (Boltanski, 2000, p. 108). El autor identifica dos formas que puede tomar la crítica cuando se dirige hacia las pruebas: o se critica el modo en que se está llevando a cabo la prueba, o se cuestiona el valor mismo que la sustenta. En el primer caso, se impugna que esté midiendo realmente lo que afirma medir, a partir de que la prueba puede estar “parasitada” por fuerzas externas. Por ejemplo, en las pruebas escolares que miden las capacidades de los estudiantes, se puede criticar que se tienen en cuenta otros criterios para evaluar, como el vocabulario adquirido en la familia. En el segundo caso, se trata de una crítica dirigida a los principios mismos en los que se basa la prueba. Apunta a sustituir la prueba existente por una proveniente de otra “ciudad”. Para estas situaciones, irrumpen “denuncias” que cuestionan la legitimidad del orden. En el primer caso, la crítica se posiciona desde el mismo esquema de valores y principios que sustentan la prueba. En cambio, en el segundo se adopta un lugar de exterioridad desde un principio de equivalencia diferente.

Desde nuestra perspectiva, las críticas y las pruebas se articulan a través de una dinámica que implica una constante reclasificación. Las pruebas se van transformando e institucionalizando a partir de las críticas que reciben, es decir, se van depurando de fuerzas externas que las pueden estar parasitando. Esto las vuelve cada vez más justas en términos de sus propios principios de “bien común”. Por ende, las pruebas son también instancias recategorizadoras en las que, en su carácter de crítica, se ponen en juego relaciones de dominación y luchas por la emancipación, a la vez que son resultado de la estabilización de las disputas y negociaciones sobre estas divisiones y cualificaciones del mundo social y natural.

Marcada por premisas pragmáticas, esta primera etapa de la obra de Boltanski delinea una teoría de las reclasificaciones prácticas que surgen y se sostienen en las capacidades críticas y de justificación de actores que participan y disputan entre sí en un mismo nivel, ordenados por la lógica de las “ciudades”. Sin embargo, podemos afirmar que esta perspectiva no resuelve la tensión entre las reclasificaciones opresivas y las emancipatorias. En un régimen de justicia, esta tensión queda atrapada en la dinámica de críticas y justificaciones. La justicia no implica el cese de la disputa, sino que conlleva otro orden que supone nuevas jerarquías y, por ende, está siempre abierto a nuevas controversias.

En este contexto, pensar en relaciones sociales emancipadas sólo es posible en un régimen por fuera de la equivalencia, en el ágape-amor. Allí, las relaciones se rigen por la dinámica del don y, con ello, desaparecen las pruebas y el cálculo que suele acompañar a toda “ciudad”. Sin embargo, como señala el propio autor, el concepto del ágape encierra en sí mismo limitaciones que no hacen factible considerar configuraciones sociales basadas en él. Implica un presente continuo y, por tanto, no hay posibilidad de reflexividad. El autor concluye que en el régimen del ágape “el equilibrio sólo puede alcanzarse por un dejar hacer que excluye hasta su propia teorización” (Boltanski, 2000, p. 212). El pasaje hacia un momento reflexivo requiere

romper con el presente y pensar en términos de pasado y futuro, así como incorporar un cálculo basado en una equivalencia –por ejemplo, “yo hice esto por usted la semana pasada, hoy me devuelve el favor”–. El ágape no permite ni una teorización extensa sobre sí mismo, ni sostener procesos de institucionalización duraderos en el tiempo.

De esta forma, las reclasificaciones teóricas construidas por el autor tienen una relación directa y de retroalimentación con aquellas llevadas a cabo por los actores. La sociología de la crítica se diferencia de la perspectiva crítica clásica al renunciar a la pretensión de alcanzar una verdad sumamente diferente y superior. Al igual que el científico social, los actores involucrados en el desarrollo de las disputas elaboran “informes”, en los que recopilan información, testimonios, evidencias y pruebas, a la vez que realizan comparaciones. Con estos informes, brindan una interpretación que justifica su postura dentro de relaciones y magnitudes.

El trabajo de la sociología, entonces, sería recopilar todo informe que realizan los actores involucrados y elaborar un “informe de informes” (Boltanski, 2000, p. 55). En éste se toman todos los elementos de una situación para confrontarlos a partir de las convenciones generales compartidas por la mayor parte de los individuos, así como también para rastrear cómo se forman nuevos colectivos en el curso de las disputas. A diferencia de lo que realizan los actores involucrados, quien investiga debe sacrificar una “inteligencia” (Boltanski, 2000, p. 121) para evitar elaborar una crítica externa. Tales “informes de informes” retornan al mundo social, en donde son reapropiados por los actores y compiten con otros informes, es decir, se encuentran abiertos a la crítica.

En este sentido, en esta primera etapa, afirmamos que no sólo hay una teoría de las reclasificaciones sociales: la teoría se vuelve un agente recategorizador que participa como un actor más de las controversias. Por ende, la sociología de la crítica queda presa de las tensiones y limitaciones para criticar de manera profunda las relaciones de dominación que atraviesan toda disputa en el régimen de la justicia y sus equivalencias, cuya única resolución emancipadora terminaría siendo la salida momentánea en el ágape.

Aquí, ya se pueden observar dos cuestiones que retomaremos en las conclusiones, las cuales consideramos fundamentales para dar cuenta de cómo se despliega, en la obra de Boltanski, el problema de las reclasificaciones. Por un lado, el autor va a transformar sus propias recategorizaciones teórico-analíticas, atendiendo a preguntas irresueltas de sus propuestas previas y a críticas recibidas. En este caso, Boltanski va a modificar esta primera formulación de su “sociología de la crítica” y, con ello, la práctica sociológica entendida como producción de “informes de informes”. Por otro lado, de manera decisiva, nuestra propia crítica se focalizará en la falta de una reflexión profunda, por parte de Boltanski, acerca de las relaciones entre reclasificaciones sociales y sociológicas en su misma obra y en la sociología. Es decir, Boltanski realiza constantes reclasificaciones teórico-analíticas para comprender aquellas sociales en general, pero no efectúa una elaboración teórica sobre cómo se realiza tal reclasificación y qué implicancias tiene.

Nuevas reclasificaciones para una novedosa forma del capitalismo

Las principales críticas a la propuesta de Boltanski desplegada en el apartado anterior (Boltanski & Brown, 2014) se dirigieron, en primer lugar, al marco teórico presentado: al situarse del lado de la acción y las situaciones, quedaba acotado a una mirada microsociológica. En segundo lugar, se refirieron a la falta de historicidad de las ciudades, dado que, a pesar de advertir que éstas aparecen y desaparecen en la historia, el modelo resultaba un tanto estático. En tercer lugar, destacaron ciertas falencias en los análisis de las relaciones de dominación. Abierto a estas críticas recibidas, Boltanski publicó en 1999 *El nuevo espíritu del capitalismo*, junto con Ève Chiapello.⁴ Allí incorpora nuevas categorías teóricas y reformula las ya construidas, para poder abordar las transformaciones históricas del capitalismo moderno. Esto implica un propio desplazamiento teórico, que brinde mayor dinamismo al modelo de las ciudades y recupere las preguntas de la sociología crítica sobre las formas de dominación del mundo contemporáneo. Este estudio se enfoca en la conformación de una nueva ciudad –“por proyectos”–, con sus pruebas, críticas, justificaciones, su escala de grandeza y las relaciones de dominación y conflictos emergentes de sus lógicas reclasificadoras.

Junto a Chiapello, Boltanski reorganiza su tipología plural de las ciudades, ahora en sucesiones históricas de distintos “espíritus del capitalismo”. Así, reelabora el concepto weberiano de “espíritu del capitalismo”, entendido como el “conjunto de creencias asociadas al orden capitalista que contribuyen a justificar dicho orden y a mantener, legitimándolos, los modos de acción y disposiciones que son coherentes con él” (Boltanski & Chiapello, 2010, p. 46). Esto supone un doble movimiento que posibilita su permanencia, a la vez que regula su “acumulación ilimitada”.

Desde este enfoque, el capitalismo precisa de un espíritu para que los actores adhieran a su proyecto. Tal proyecto los motiva y les brinda, de forma mínima, ciertas garantías de autonomía y seguridad: “les da algo de lo que promete” (Gonnet & Abril, 2018). En el libro se destacan tres grandes etapas del capitalismo con sus respectivos “espíritus”: el liberal-mercantil, el bienestamista-industrial y el conexcionista-global. Cada uno se ancla en alguna “ciudad” o una mixtura de ellas, para articular de manera particular justificaciones, críticas y pruebas en distintas formas de organización social. Así, Boltanski recategoriza de manera histórica y combinatoria las tipologías de sus primeras reflexiones, abordadas en el apartado anterior.

El primer espíritu corresponde al temprano capitalismo moderno, configurado en torno a las familias y los lazos tradicionales. Sus justificaciones articulaban las ciudades “doméstica” y “mercantil”. La crisis de 1930 implicó su quiebre para dar paso a nuevos modos de acumulación, distribución y organización. Su agotamiento radicó en las crisis tanto del modelo de acumulación como del régimen justificativo que lo acompañaba. Allí, los autores identifican la formación y el fortalecimiento de un tipo de crítica particular, la “social”. Ésta condensa denuncias e indignaciones acerca de la

4 Con este trabajo, Boltanski profundiza en una perspectiva de corte pragmatista que pueda abordar críticamente un nuevo contexto marcado por, entre otros procesos, el avance de la denominada “globalización”, la consolidación de un capitalismo neoliberal financiarizado, la desregulación del mercado laboral y el debilitamiento del Estado de Bienestar y de los movimientos sociales “clásicos”. *El nuevo espíritu...* ha sido una de las obras más influyentes en la sociología contemporánea sobre el capitalismo. En ese sentido, ha sido objeto de numerosos trabajos que han destacado sus contribuciones y sus limitaciones. En línea con este artículo, es relevante mencionar las críticas de Fraser (2009, 2017) acerca de la ausencia de otras categorizaciones sociales que pueden devenir en relaciones de dominación –por caso, de género–, así como la tensión que identifican Gonnet y Abril (2018) en su conceptualización teórica del capitalismo vinculada a las “justificaciones morales”.

falta de seguridad del sistema capitalista, la explotación de las clases, la desigualdad y el quiebre de lazos a favor del egoísmo y el individualismo.

Tal crítica se incorporó en la gestación de un segundo espíritu del capitalismo. Al consolidarse los Estados de bienestar, se desplegaron políticas “keynesianas” y el modelo “fordista” de producción. Este segundo espíritu articuló los principios de la ciudad “industrial”, de eficiencia profesional-técnica y burocratizada, con la preocupación por los intereses colectivos de la ciudad “cívica”. En la década de 1960, este modelo comenzó a resquebrajarse y fue tomando más relevancia otro tipo de crítica, la “artística”. Ésta condensa indignaciones –muchas de ellas de corte “contracultural”– referidas a la inautenticidad y el desencanto de la producción industrial y su opresión sobre las potencialidades creativas de los individuos. La confluencia de la crítica artística y social, junto con cambios tecnológicos y productivos, condujo a reconfigurar el capitalismo y a un “nuevo espíritu”, vinculado al giro neoliberal de predominancia de la actividad financiera transnacional.

Para Boltanski y Chiapello, en el capitalismo moderno la crítica resulta el elemento fundamental para abordar sus cambios. Si en *De la justification...*, la crítica implicaba la reconfiguración de situaciones cotidianas a partir de principios comunes legítimos, en cambio, en este momento teórico-analítico opera como un transformador, un catalizador de la historia. La crítica no sólo cuestiona a partir de valores existentes, sino que corroe las mismas bases en las que se asienta el espíritu del capitalismo en determinada época, obligándolo a su constante mutación. En este modelo, la crítica presenta distintas consecuencias reclasificadoras fundamentales para comprender tanto las dinámicas opresivas del mundo contemporáneo como las emancipatorias.

Por un lado, frente a las críticas que recibe, el capitalismo reacciona evitándolas mediante desplazamientos o “shifts” en las formas de acumulación. Con estos desplazamientos, se van desarmando los sustentos de las críticas y las pruebas. Por ejemplo, al surgir críticas a la explotación laboral en un país que permiten perfeccionar pruebas –por caso, los ascensos vía escalafón sindical o los contratos colectivos de trabajo–, las empresas responden mudando su producción a países con legislaciones laborales más flexibles. Así, se evaden las seguridades nacionales de la clase trabajadora, reclasificando la definición misma de una “clase nacional”.

Por otro lado, cuando las críticas se van intensificando y ya no es posible seguir con los desplazamientos: las instituciones del capitalismo se ven obligadas, mediante sus figuras prominentes, a justificarse en términos de un bien común e incorporar cambios que resultarían en mejoras en términos de justicia. Entonces, al conformarse cierto espíritu del capitalismo, se van seleccionando algunas de las críticas que se le hacen para incorporar alguno de sus elementos, y así fortalecerlo y relanzarlo.

Los espíritus de cada época son portadores de críticas que deslegitiman espíritus anteriores y justifican sus formas y cambios. El segundo espíritu del capitalismo –el “bienestarista”–, por una parte, se apropió de críticas a épocas previas en las que prevalecía una lógica familiar en la gestión de las empresas, propia de la ciudad doméstica. Por otra parte, encarnó las aspiraciones de un nuevo grupo social en conformación –los “cuadros” de cuño técnico-burocrático– de mayor poder de decisión y autonomía, con la valoración de la eficacia y el mérito personal en detrimento de la antigüedad o la fidelidad. De este modo, la crítica anticapitalista movilizadora para lograr mejoras en términos de justicia termina siendo un motor de cambio del propio

capitalismo. Así también, se pierden los sostenes sobre los cuales se desplegaba su denuncia y, con ello, su capacidad de generar efectos prácticos.

Al conceptualizar estos efectos de la crítica, junto a Chiapello, Boltanski postula dos tipos de pruebas a las que les corresponde un régimen de acción específico: las “pruebas legítimas” se vinculan con el “régimen de categorización”; y las “de fuerza” se relacionan con el “régimen de desplazamiento”. En el primer caso, se trata de órdenes consolidados cuyos principios de equivalencias están instituidos, en general, bajo la herramienta del derecho. Las pruebas son legítimas, ya que los valores en disputa se encuentran identificados y compartidos. Por ende, permiten procesos de evaluación, calificación y categorización de la fuerza en juego a partir de convenciones establecidas. Así, el resultado de la prueba define el estado de “grandeza” de quienes han participado de ella. Por el contrario, en el segundo caso las fuerzas que se enfrentan en la situación aún no han sido categorizadas y se van transformando según la situación particular. De este modo, mientras que el régimen de categorización genera reclasificaciones orientadas a la justicia, el de desplazamiento produce transformaciones de los modos de dividir y cualificar el mundo basadas en relaciones de fuerza.

La dinámica de cambios en el capitalismo implica un pasaje constante de un régimen a otro a partir de las críticas que reciben las pruebas instituidas. Los desplazamientos permiten que los actores del capitalismo se liberen de las constricciones de las pruebas y, con ello, beneficiarse con nuevas formas de acumulación aún no redefinidas. Ahora bien, el capitalismo no puede sostenerse en un régimen de este estilo, dado que con estos movimientos pierde su apoyo normativo y moral. Luego de una serie de desplazamientos, los actores, las relaciones y las prácticas capitalistas se enfrentan a la crítica –o parte de ésta– y dan alguna respuesta en términos de justicia, lo que implica ingresar, nuevamente, en un régimen de categorización. Por ejemplo, en el estado de bienestar, esto se visualiza en sus categorizaciones de la justicia e identidades políticas en torno al trabajo y al Estado.

Aquí, junto a Chiapello, Boltanski retoma las diferentes formas que en *De la Justification* puede asumir la crítica hacia las pruebas. La crítica “correctiva”, ubicada en el mismo esquema de valores que la prueba –es decir, la misma ciudad–, denuncia que ésta se encuentra parasitada por fuerzas externas, y por ello está midiendo incorrectamente. Esta crítica suele ser considerada “reformista”, ya que difícilmente pueda generar cambios sustanciales. En cambio, la “crítica radical”, al impugnar los valores de la prueba y la prueba misma, es portadora de un cariz “revolucionario”; la dificultad con la que se enfrenta es que, al posicionarse desde un lugar de exterioridad, tiende a no ser comprendida.

Este marco le permite al autor pensar las relaciones de dominación en el mundo capitalista. La dominación se da a través de la capacidad de ciertos grupos para establecer pruebas y reglas, es decir, definir los principios categoriales que organizan la experiencia práctica del mundo y delimitan lo que es considerado justo e injusto. Además, esto les posibilita a los grupos dominantes tanto tener mayor libertad de movimiento frente a las críticas a través de los desplazamientos como, cuando las críticas se acumulan, integrarlas dentro de sus justificaciones.

Las reclasificaciones resultantes de esta dinámica no sólo permiten mantener amplios márgenes de beneficios económicos, sino que también llevan a la fragmentación de grupos subordinados. Boltanski describe como “los desplazamientos contribuyen también al desmantelamiento de la crítica tornándola inoperativa, lo que

ha causado la descalificación de las instancias dotadas de un contrapoder a los ojos de los mismos que esperaban de ellas defensa y protección” (Boltanski & Chiapello, 2010, p. 628). Esto implica una dispersión de su capacidad para conformar colectivos y movilizar una crítica que realmente cuestione los formatos vigentes. Los dominados quedan fragmentados en relación con las reclasificaciones dominantes. Su accionar se limita a instancias particulares y situacionales, sin lograr generalizaciones y aumentar el grado de abstracción.

En este marco, a partir de analizar los nuevos discursos de la gestión empresarial, el libro delinea cómo se dio forma a una nueva ciudad desde las primeras experimentaciones locales que, tras ser testeadas, se fueron generalizando. El mundo contemporáneo se caracteriza por ser conexionista, es decir, una red en la que proliferan conexiones temporales actualizadas constantemente, opuesto a un mundo categorial más estático y predecible. El mundo en red resulta ilimitado e infinito, ya que siempre se están generando nuevas asociaciones que agrandan la red. Este “nuevo espíritu” debe encontrar la forma de capitalizar tales conexiones para establecer límites que permitan formar espacios de cálculo y equivalencias que sustenten jerarquías justificables.

Estos límites se establecen mediante proyectos, es decir, acciones organizadas en torno a objetivos puntuales que se llevan a cabo en un corto período de tiempo, a partir de la coordinación de distintos recursos a cargo de un equipo formado específicamente para la tarea. Al apropiarse de parte de la crítica artística para dejar de lado la social, este nuevo espíritu contrasta con los valores del espíritu previo: rechaza las jerarquías, la rigidez de la planificación y la burocracia de la gran empresa capitalista, así como también reorganiza y difumina los límites reclasificatorios entre el mundo laboral, considerado deshumanizante, y lo privado y lo doméstico. Por el contrario, promueve en el ámbito laboral formas flexibles que se adapten a los cambios, las cuales potencien la “creatividad” de los trabajadores y revaloricen las relaciones personales en los espacios laborales.

En esta “ciudad por proyectos” operan lógicas reclasificadorias particulares. Es valorado aquel que crea vínculos, que media entre personas y contribuye a tejer redes para suprimir distancias con las conexiones. La prueba de magnitud fundamental en esta ciudad refiere a la capacidad de elaborar –o insertarse en– nuevos proyectos, consiguiendo que otros se comprometan de forma voluntaria en ellos, sumado al grado de empleabilidad, la adaptabilidad y disponibilidad de los individuos. La vida se puede categorizar como una sucesión de proyectos laborales y privados, vinculados entre sí. De este modo, la ciudad por proyectos reconfigura las jerarquías y desigualdades: queda “excluido” quien no explora las redes o quien teje redes inadecuadas.

Así, si bien se mantiene la estrecha articulación entre categorías económicas y morales, a diferencia de lo planteado en *De la Justification*, *consideramos fundamental que* ya no se trata de una construcción y estabilización de realidades sociales en situaciones puntuales. Para este nuevo enfoque, se trata de procesos de transformación social que dependen de movimientos reclasificatorios más generales que necesitan alcanzar, partiendo desde lo local y cotidiano, mayores grados de abstracción. En ese marco, la crítica llevada a cabo por los actores aparece como principal herramienta emancipatoria, a la vez que resulta insuficiente para identificar las pruebas de este nuevo espíritu del capitalismo en red, de constantes desplazamientos, fragmentaciones e invisibilidades –como ejemplifica la mencionada categoría de “exclusión social”–.

Por ende, las posibilidades de exigir mayores niveles de justicia se encuentran sumamente limitadas (Gambarotta, 2020). Este trabajo de recategorización, que requiere la conformación de una ciudad, todavía no se ha desplegado realmente respecto de la “ciudad por proyectos”. Ésa es la principal tensión del libro. Si las críticas han sido reabsorbidas en las dinámicas del capitalismo para volver a relanzar su acumulación, se requiere articular la crítica a partir de un trabajo dentro de la misma “ciudad conectada”. Su propuesta emancipatoria se trataría de un trabajo de identificación de las fuerzas involucradas, la regulación, la categorización y el fortalecimiento de las pruebas legítimas mediante diversas instituciones, principalmente el derecho.

La sociología de la crítica, mediante sus propias reclasificaciones, parecería asumir ahora un rol central, distinto a producir “informes de informes” (semejantes a cualquier otro). Aunque Boltanski y Chiapello no se detienen lo suficiente en esta cuestión –como ameritaría–, se desprende que su perspectiva pretende colaborar en esos procesos para consolidar una nueva ciudad con sus principios de justicia. De esta manera, buscan aportar en la elaboración de reclasificaciones más justas. Esto se opone a las sociologías elaboradas por “expertos”, quienes, a la vez que celebran, invisibilizan los desplazamientos y valores del nuevo espíritu del capitalismo. Sin embargo, estos planteos se ven atravesados por dos dificultades.

Por un lado, en este juego entre crítica y justificación, parece no haber “afuera” del capitalismo, ya que su dinámica permite un constante relanzamiento más rápido y contundente que la misma crítica. Esto incluso se ve agudizado por las características flexibles, aceleradas y tendientes a la fragmentación del “nuevo espíritu del capitalismo”. Por tal motivo, podemos afirmar que, en esta etapa de su obra, Boltanski consigue trazar unas reclasificaciones más pertinentes para captar la dominación, a costa de perder de vista posibilidades de emancipación por fuera de la propia “ciudad por proyectos”.

Por otro lado, a diferencia de las reclasificaciones plurales del primer momento de su obra, aquí se abre un doble registro de acción e interpretación entre lo situacional y lo general, entre las reclasificaciones prácticas y las categorías abstractas y teóricas. Este doble nivel de análisis genera una tensión en la propuesta de la sociología pragmática de la crítica que comienza a alejarse de algunas de sus premisas, para abordar preguntas típicas de la sociología crítica, tales como el capitalismo y las relaciones de dominación.

Ambas cuestiones serán profundizadas en el tercer momento de su obra, en otro desplazamiento, ya no sólo del capitalismo, sino también de la propia perspectiva de Boltanski frente a las críticas a su propuesta, que se vinculan con una pregunta clave. En nuestros términos, ¿cuáles son las relaciones entre las reclasificaciones sociológicas críticas, la emancipación y la dominación? Así, luego, retomaremos estas dificultades en las conclusiones, dando cuenta de ellas respecto de los tres momentos analizados en la obra de Boltanski. Ahora bien, ya podemos adelantar que, a nuestro entender, tales transformaciones que buscan responder a las tensiones de cada momento de su obra están enmarcadas en las diferentes formas con que el autor va comprendiendo las relaciones entre reclasificaciones sociológicas y sociales en general. Sin embargo, como ya hemos afirmado, Boltanski no propone una reflexión teórica profunda sobre esas relaciones, sino que sólo va desplegando diferentes posturas sobre ellas.

Reclasificar las instituciones para la emancipación

Cabe preguntarse si una propuesta de corte pragmatista se enfrenta con graves limitaciones para abordar en profundidad tanto una dominación constante como las posibilidades de emancipación respecto de ella. Varios comentaristas han apuntado a esta dificultad, cuestionando si ese propósito obliga a distanciarse de una mirada pragmatista⁵. Estas limitaciones son señaladas por el propio Boltanski en los últimos tramos de su obra. Esto se debe a la confianza excesiva que depositarían en los actores para resolver y definir las situaciones prácticas cotidianas (Boltanski, 2014; Boltanski & Madariaga, 2013).

Para sortear esta dificultad analítica sin descartar las premisas pragmáticas, en esta etapa el autor opta por plasmar una perspectiva de ese cuño que incorpore aportes de la sociología crítica⁶. En particular, recupera la posibilidad de adoptar un lugar de exterioridad que permita cuestionar la realidad, el cual ofrezca explicaciones sobre la dominación y herramientas para salir de ella. También propone moverse desde la práctica situada hacia un ámbito que incluya la exterioridad para analizar los mecanismos institucionales.

Así, culmina el giro comenzado en *El nuevo espíritu...*, ahora para enfocarse en las reclasificaciones emancipatorias. Reflexionar sobre la emancipación lo conduce a preguntarse con más detenimiento por el Estado y las instituciones, a la vez que complejizar su conceptualización de las relaciones de dominación. En *De la crítica... y Enigmas y complots...*, Boltanski le otorga una centralidad a las instituciones del Estado-nación –con sus herramientas jurídicas– como principales productoras de reclasificaciones sociales en la modernidad, con sus dinámicas de críticas y justificaciones.

Antes de adentrarse en las funciones de las instituciones, realiza una distinción teórica entre “mundo” y “realidad”. La “realidad” es aquello que “queda estabilizada por formatos preestablecidos y sostenidos por instituciones” (Boltanski, 2016, p. 25), se encuentra ya catalogado, ordenado e inteligible. No obstante, esta realidad se asienta sobre un mundo, el “flujo de la vida”, arraigado en la experiencia de la vida de los actores. Se trata de aquello que aún no se encuentra recategorizado de manera estabilizada, sino que se pone en práctica a partir de definiciones difusas.

La “realidad” se constituye y organiza mediante instituciones y sus pruebas, que construyen y confirman una realidad homogénea y coherente. El “mundo” es un trasfondo que presiona y amenaza de forma constante con irrumpir y filtrarse en el tejido de la realidad a través de las pruebas y las críticas. La “realidad” se orienta hacia la totalidad, tomando elementos del “mundo”, pero nunca logra abarcar todas las posibilidades. Existe una distancia, un diferencial, entre realidad y mundo nunca saldado. Esto se evidencia en las disputas, en las que los individuos confrontan el estado de las cosas. Aquí, se abre la posibilidad de un flujo reclasificador radical entre el “exterior” y el “interior” que cuestione la realidad estabilizada. Tal flujo podría evitar que los grupos dominantes se apropien de él, como ocurrió con el “nuevo espíritu del

5 Tales comentaristas valoran el modo en que la sociología pragmática de la crítica de Boltanski da lugar a las competencias críticas de los actores y a las disputas en la vida social. Sin embargo, consideran que este enfoque pragmático es limitado para abordar estructuras de poder y dominación, ya que carecería de una base normativa sólida (Nash, 2014; Quéré y Terzi, 2014; Stones, 2014). Aquí retomamos esta cuestión a partir del problema de las reclasificaciones.

6 Este tercer momento se inscribe en una época de crisis financieras, desconfianza y sospecha creciente hacia las instituciones estatales y auge de teorías conspirativas. Frente a ello, Boltanski retoma preguntas ya presentes en *El nuevo espíritu...* para reelaborar sus conceptos, en búsqueda de trazar posibilidades emancipatorias a estos nuevos desafíos.

capitalismo” de la ciudad por proyectos, en red y globalizada. Este “nuevo espíritu” ha reclasificado las críticas de modo parcial para incluirlas en nuevas justificaciones de una explotación mutada e intensificada.

Esta distinción teórica se trata, a nuestro entender, de una suerte de “recategorización sociológica maestra” para este momento de su obra. Tales conceptos le permiten señalar la diferencia entre “lo oficial” –ya reclasificado por la institución– y “lo oficioso” –aquellas reclasificaciones desplegadas pragmáticamente, en los márgenes de esas instituciones–. Encargadas de dar orden a la realidad, las instituciones contienen en sí mismas contradicciones que las mantienen abiertas a la crítica. Esto se vuelve todavía más intenso respecto del Estado-nación, ya que sus instituciones son necesariamente totalizantes; pretenden abarcar y estabilizar el mundo a través de sus pruebas.

A diferencia de lo planteado en *De la justificación...*, el autor señala que se requieren instituciones, dada la imposibilidad de llegar a acuerdos entre personas que partan desde un principio de igualdad común, en un espacio-tiempo determinado. Las personas siempre van a ser portadoras de un punto de vista particular del que no pueden abstraerse por completo y, por tanto, no les es factible adoptar un punto de vista general para definir cómo son las cosas. Así, las instituciones ejercen de forma privilegiada esta capacidad de reclasificar la “realidad”, ya que su carácter incorpóreo y descontextualizado se contrapone a los individuos de “carne y hueso”, portadores de un punto de vista particular. El poder de las instituciones es, entonces, de “constitución de la realidad. Por consiguiente, contribuye notablemente a consolidar la exclusión de las posibilidades secundarias, es decir, coopera en el distanciamiento del mundo” (Boltanski, 2014, p. 160).

Las instituciones darían cuenta de la coordinación de las prácticas en la vida social, al lograr sostener calificaciones de actores y cosas. Así, configuran grupos, distribuyen bienes y, sobre todo, definen qué se incluye y qué queda por fuera de la “realidad”. A partir de los procesos de institucionalización, emerge una configuración social material y simbólica. Ahora bien, en la tensión entre lo instituido y aquello que no está del todo establecido, surge la posibilidad de la crítica y de nuevas formas reclasificadoras. Boltanski afirma que “la posibilidad de crítica se halla inscrita –de manera en cierto modo– en las tensiones ínsitas en el funcionamiento mismo de las instituciones” (Boltanski, 2014, p. 140). El autor plantea que esta tensión toma su forma más evidente en las “contradicciones hermenéuticas” de las instituciones. Al pretender definir la totalidad de la realidad, estas contradicciones exponen la fragilidad institucional y ese diferencial entre mundo y realidad que nunca se puede saldar. Les restan consistencia y remarcan el fondo en el que se inscriben, lo cual abre las posibilidades de la crítica y de transformación social radical (Blokker, 2014).

La primera contradicción hermenéutica analizada por Boltanski surge de que las instituciones utilizan portavoces para comunicarse, esto es, personas de “carne y hueso” que se encuentran en un espacio-tiempo, portadoras de un punto de vista particular. La tensión entre el ser sin cuerpo de la institución y la persona que habla en su nombre implica que siempre está latente la duda acerca de si lo que está diciendo el portavoz responde a la institución o su punto de vista particular. La segunda contradicción hermenéutica de las instituciones destacada por Boltanski emerge de la tensión entre su dimensión semántica y su pragmática: la dimensión semántica se

El problema de las reclasificaciones en la obra de Luc Boltanski...

ocupa de establecer una relación entre el estado de las cosas y el orden simbólico; la pragmática se relaciona con lo incierto y contingente que caracteriza toda situación. La tensión emerge en el paso desde una instancia metapragmática de definición abstracta hacia el momento en que la práctica se ve confrontada con las exigencias y la incertidumbre de la situación particular y su diversidad de puntos de vista.

En esta línea, para ahondar en las relaciones de dominación y emancipación, Boltanski recategoriza dos nociones teórico-analíticas desarrolladas previamente por él: las críticas y las pruebas. En este marco, las pruebas son tanto herramientas propias de las instituciones que sostienen la realidad como instancias de contestación o crítica a éstas. El autor se aparta de la distinción entre “pruebas de fuerza” y “pruebas legítimas”, para optar por una reclasificación de tres tipos: de “verdad”, de “realidad” y de “existencia”.

En primer lugar, identifica las “pruebas de verdad” llevadas a cabo por las instituciones para confirmar una realidad definida por sus propias recategorizaciones. A través de estas pruebas las instituciones buscan desplegar “un cierto estado preestablecido de la relación existente entre las formas simbólicas y los estados de las cosas a fin de confirmar una y otra vez dicho estado” (Boltanski, 2014, p. 168). Sus enunciados demuestran coherencia y buscan clausurar la realidad: su rol es mantener estable una realidad, en una suerte de “tautología” en la que “la totalidad se repliegue sobre sí misma de forma que su significación se manifieste por entero en cada uno de sus elementos” (Boltanski, 2014, pp. 169-170).

En segundo lugar, retoma el concepto de “pruebas de realidad” que en *De la justificación...* trabajaba como “pruebas de magnitud”. En el mismo sentido, se trata de poner a prueba elementos respecto a algo, a alguna fuerza en particular ya identificada, “confrontarlos a su capacidad de satisfacer las exigencias correspondientes, estabilizadas por toda una serie de calificaciones y formatos” (Boltanski, 2014, p. 171). Sin embargo, este momento de su obra, sus resultados no implican una catalogación de “grandeza”, como en *De la justificación...*, sino resolver disputas mediante definiciones ya instituidas y, por tanto, recuperar un tejido coherente. Estas pruebas se posicionan dentro del marco de la realidad, definido a partir de un valor y, desde esos estándares, juzgan aquello “que es” o “que no es lo que debería ser”. Juegan un papel central al “fomentar la confirmación del orden establecido o promover el orden de la crítica” (Boltanski 2014, p. 172), es decir, o bien para confirmar el estado de las cosas, o bien confrontarlo al señalar fallas en las pruebas existentes para hacerlas más justas e incluir posibilidades que están por fuera de ellas. Se encuentran ligadas a la denominada “crítica correctiva o reformista” en *El nuevo espíritu...*

Por último, las “pruebas de existencia” se desarrollan desde un lugar externo a la realidad constituida, es decir, desde el mundo. A diferencia de las otras, no han sufrido un proceso de institucionalización: aquello sometido a prueba aún no ha sido calificado institucionalmente. Al pertenecer al ámbito del mundo, del “flujo de la vida”, tienen un carácter experiencial y se inician a partir de sentimientos de ofensa y de humillación. Su fin es que se reconozcan situaciones que no son tenidas en cuenta, esto es, “sancionar el reconocimiento de toda una serie de factores vinculados con ofensas que habían permanecido hasta ese momento ignoradas” (Boltanski, 2014, p. 174, cursivas del original). En los términos de *El nuevo espíritu...*, esto puede referir a distintas cuestiones. Por un lado, desde el “mundo” emergen relaciones basadas en

“pruebas de fuerza”, que pueden fortalecer o crear nuevos ámbitos de dominación. Por el otro, los sentimientos de indignación alimentan los movimientos críticos. Si estos movimientos se canalizan en demandas de alguna manera institucionalizadas, se tratarán de “críticas reformistas”; en caso contrario, darán pie a “críticas radicales”.

La reelaboración teórica de todos los aspectos mencionados, le permite a Boltanski establecer un marco para comprender las dinámicas reclasificadoras de dominación y emancipación. Los movimientos críticos se enfrentan a un doble obstáculo: la necesidad imperiosa de ganar en grado de generalidad para ser tenidos en cuenta; y, para ser comprendidos y aceptados, elaborar descripciones y movilizar demandas enraizadas en la realidad. La crítica que se posiciona desde fuera de la realidad corre el riesgo de que se vuelva una crítica paranoica o alienada, al no hacer uso de las definiciones institucionalizadas. Incluso cuando la crítica consigue generar cambios en la realidad, necesita asentarse en dispositivos jurídicos para establecer pruebas que sirvan de control. Esta vuelta a lo institucional implica reestablecer una distancia entre lo singular y lo institucional y, por tanto, una nueva posibilidad de críticas.

Como mencionamos al inicio del apartado, esta pregunta por la emancipación lleva a Boltanski a interrogarse por el Estado en general, por el Estado-nación en particular, y sus lazos con el capitalismo. El Estado-nación ha tenido como proyecto unificar las experiencias prácticas de personas dentro de un mismo territorio como “instancia de control y de gobierno que asegura, por medio de las instituciones, la organización, la estabilidad, la seguridad y la conciencia” (Boltanski, 2016, p. 40) de un orden sociopolítico. Así, dota de sentido una realidad que resulte coherente. En ello, la sociología ha cumplido un rol preponderante en tanto herramienta central para confirmar y reclasificar nuevas formas de representaciones sociales a partir de elaborar categorías y estadísticas asentadas en dispositivos jurídicos estatales. En este sentido, Boltanski da cuenta de las capacidades performativas de las ciencias sociales para construir entidades individuales o colectivas y determinar causalidades que estructuran y explican cómo funciona la “realidad” social.

Como se abordaba en profundidad en *El nuevo espíritu...*, la dinámica capitalista es de cambio constante, a la vez que traspasa los marcos jurídicos nacionales estatales. En un contexto caracterizado por la predominancia política y económica de relaciones mundiales, las categorías estatales pierden consistencia frente a una fase del capitalismo. Esta nueva fase se apoya en sus instituciones jurídicas, pero desafía sus pruebas legítimas al operar mediante pruebas de fuerza que las exceden, por lo cual erosionan la “realidad” estatal. De este modo, se evidencia la fragilidad del Estado para estabilizar realidades, lo cual se vuelve escenario de la sospecha y de los complots. Así, “a una realidad de superficie, aparente, pero sin duda ilusoria –aunque cuente con un estatuto oficial–, se opone una realidad profunda, oculta, amenazadora, oficiosa pero mucho más real” (Boltanski, 2016, p. 18).

Se comienza a cuestionar si son las instituciones del Estado o, más bien, si son otros actores “por detrás” de él –entidades financieras, actores internacionales, conspiradores, etc.– a quienes hay que atribuirles reclasificaciones y reglas que imponen significaciones y organizan la “realidad”, sus jerarquías, grupos y recompensas. Así, las entidades públicas se vuelven opacas, con lo cual aparecen “amenazas” desde una exterioridad que tiende a deslegitimar su autoridad institucional –incluso como “enemigos externos infiltrados”–. Esto puede llegar al punto de que toda la “realidad” sea considerada una conspiración.

El problema de las reclasificaciones en la obra de Luc Boltanski...

Mientras que estas tensiones suelen ser aprovechadas por los grupos dominantes para mantener su lugar de privilegio, la dimensión experiencial y práctica de la vida se vuelve más incierta frente a una “realidad” oficial que se distancia de lo que ocurre en las situaciones prácticas: “La totalidad se manifiesta con una intensidad sin precedente y, al mismo tiempo, escapa de toda captación directa por cada uno de aquellos a los que supuestamente incluye y cuya existencia concreta, sin embargo, afecta” (Boltanski, 2016, p. 45). Si en *El nuevo espíritu...* existía una red que conectaba los distintos ámbitos de la vida social, en este momento de la obra de Boltanski parece haber un profundo quiebre entre lo situacional y lo institucional.

En *De la crítica... y Enigmas y complots...*, Boltanski ahonda en la diferenciación entre un registro práctico y metapragmático a la hora de pensar las dinámicas sociales, así como también el papel de la sociología. En tanto un trasfondo de experiencias que presiona y puede tensionar la “realidad”, la categoría del “mundo” surge como la instancia privilegiada de las luchas por la dominación y la emancipación. El “mundo” es a la vez fuente de categorías prácticas que pueden ser tomadas por los movimientos críticos, así como también el escenario de relaciones de fuerza por el que circulan los flujos de poder, los cuales amenazan con desestabilizar las instituciones encargadas de dotar de sentido la realidad.

En este marco, la lucha por la emancipación implica un doble movimiento: criticar las definiciones y categorías oficiales que articulan órdenes y formas de producción y distribución; y fortalecer nuevas pruebas de instituciones jurídicas para asegurar mayores niveles de justicia. En esta tarea, los movimientos críticos deben encontrar un equilibrio entre “mundo” y “realidad”, entre exterioridad y realidad práctica. Se trata, a nuestro entender, de un “ensanchamiento del mundo en común”, de raigambre democrático-pragmatista. En este caso, implicaría ensanchar la “realidad” en común a través del mundo.

A su vez, las recategorizaciones sociológicas propuestas operan como tipologías abstractas que reclasifican el mundo social de igual modo que aquellas movilizadas por las instituciones. Así, también entran en tensión con lo situacional al reclasificar entidades del mundo y atribuirles ciertos efectos prácticos. En tal sentido, la crítica sociológica se enfrenta a la necesidad de posicionarse en un lugar de exterioridad a la realidad que confronta, pero manteniéndose anclada en esa realidad. Esto significa evitar una supuesta crítica total de la realidad, lo que implicaría caer en “teorías del complot” o “teorías de la sospecha”.

En cambio, debe ofrecer explicaciones a partir de la descripción de redes más o menos densas de relaciones entre personas, diferentes entidades y discursos. En tanto críticas, tampoco estas descripciones deberían aportar a relaciones de dominación con nomenclaturas y categorizaciones “expertas”. Para el autor, por el contrario, deberían ahondar en las contradicciones hermenéuticas de las instituciones, que permitan desestabilizarlas y, con ello, ensancharlas con flujos reclasificatorios provenientes de lo que queda por fuera de ellas, es decir, el mundo. Esto también permitiría el surgimiento de nuevos colectivos emancipatorios que se enfrentan tanto a la fragmentación de los dominados como al relanzamiento de propuestas políticas opresivas sostenidas en supuestos “complots” del Estado-nación y contra él. En esa dirección, a diferencia de aquellas jurídicas y periodísticas, Boltanski considera que las reclasificaciones sociológicas críticas de corte radical requieren romper con su directa

relación con los marcos que categorizan la “realidad” desde el Estado-nación y sus supuestos complotos, para no ser incorporadas fácilmente por relaciones de dominación contemporáneas. Así, debemos confrontar esta propuesta del último tramo de su obra con la interrogación crítica que hemos planteado a lo largo del artículo: la falta de una teoría sobre las relaciones entre reclasificaciones sociológicas y sociales por parte del autor, en el marco de sus reflexiones acerca de las orientaciones opresivas y emancipatorias de tales procesos recategorizadores.

Conclusiones

A lo largo de su obra y con más énfasis en el tramo final, Boltanski pretende integrar en una misma teoría una perspectiva pragmatista, emancipatoria y crítica que aborde las relaciones de dominación, en especial, del capitalismo contemporáneo. Así, hemos reconstruido cómo, en sus primeros trabajos, enfatiza las capacidades críticas de los actores y la forma en que, en situaciones cotidianas, se ponen en disputa sentidos de justicia que ordenan, vinculan y jerarquizan de manera justificada personas y cosas. Para ello, el autor produce recategorizaciones y tipologías de “ciudades”, “régimenes”, “críticas” y “pruebas”. Sin embargo, de esas jerarquías y disputas plurales de las ciudades, sólo se podría salir en un ágape emancipatorio y momentáneo sin “reclasificaciones equivalentes y justas”.

Frente a una serie de críticas, Boltanski cada vez más se focaliza en comprender cómo históricamente se despliegan esas capacidades de crítica y justificación frente a jerarquías y desigualdades que generan determinadas pruebas y evaluaciones. Entonces, ofrece dos posibilidades para una crítica emancipatoria frente a nuevas formas de dominación capitalistas. Se trata de nuevas formas de explotación vía exclusión y fragmentación, que se apropian de las críticas y culpabilizan a sus víctimas a través de elaborar explicaciones conspirativas opresivas.

Por un lado, en *El nuevo espíritu...*, propone recategorizar las tipologías del momento anterior de su obra, de manera histórica y combinatoria, lo que le permite abordar la “ciudad por proyectos” y proponer la emergencia de un nuevo modo de justicia frente a la explotación y la alienación de la globalización en red. Por el otro, en *De la crítica...*, la emancipación requiere de una crítica radical, anclada en la experiencia, sobre la “realidad” institucional –en particular, de las entidades jurídicas del Estado-nación–. Esta crítica radical debe colaborar con nuevas reclasificaciones institucionales que acepten su propia fragilidad e incorporen aquello que queda por fuera.

Los aportes de la obra de Boltanski son resultado de una teoría pragmatista de las reclasificaciones sociales, que se encuentra siempre en transformación histórica y práctica, acorde a sus propios análisis y hallazgos: va introduciendo cambios a partir de las críticas que recibe. A nuestro entender, su elaboración teórica es un proceso recategorizador que se enfrenta con las mismas tensiones que el autor destaca –en cada momento de su obra– en las reclasificaciones prácticas puestas en juego por los actores en su vida social –en las “ciudades”, en los “espíritus capitalistas”, en las “instituciones”–. A la vez, Boltanski siempre se encuentra atento y elabora de modo original las complejas relaciones entre la dominación y la emancipación, con sus luchas, tensiones y apropiaciones mutuas.

El problema de las reclasificaciones en la obra de Luc Boltanski...

Así, la propuesta teórica de Boltanski se sostiene a partir de generar tipologías reclasificadoras, esto es, formas teórico-analíticas de dividir y calificar el mundo social, que retoman e investigan –e intervienen en– aquellas que se producen en otras instancias sociales: en este autor, las mencionadas ciudades, regímenes, críticas, pruebas, espíritus del capitalismo, instituciones, entre otras. Cabe preguntarse cuál es el estatuto teórico-analítico de esas reclasificaciones sociológicas con pretensiones críticas y emancipatorias. Consideramos que es posible trazar un desplazamiento en su “sociología de la crítica”: en un primer momento, se abstiene de un juicio demasiado abstracto para elaborar “informes de informes”; luego, colabora para recategorizar en términos de justicia la “ciudad por proyecto” de la nueva fase del capitalismo; y, por último, recupera aportes de la “sociología crítica” que permitan un juego entre interioridad y exterioridad respecto de la realidad institucional y las experiencias de indignación de los actores, sin caer en “teorías del complot” o “teorías de la sospecha”.

Hemos detectado cómo estos desplazamientos no sólo modifican el modo de entender lo social –desde disputas en situaciones cotidianas hasta situaciones de dominación e instancias institucionales–, sino que cambian las mismas maneras de comprender la teoría en los tres momentos abordados de su obra. Cuando el autor hace hincapié en las controversias y en las capacidades críticas y de justificación de los actores para resolver la incertidumbre que permea la vida social, la teoría circula como un ámbito más que debe presentar justificaciones que sean consideradas válidas en las situaciones concretas. Respecto de la emergencia de un nuevo espíritu del capitalismo y una nueva ciudad, la teoría se incluye en el trabajo de recategorización, tanto de crítica como de justificación, que deben realizar los actores individuales y colectivos frente a un nuevo modo de acumulación y valorización. Por último, cuando el análisis gira en torno a las instituciones, la teoría opera de la misma manera que estas últimas: como entidad incorpórea, tiene un lugar privilegiado para definir las categorías por las cuales se comprende la realidad, es decir, lo que queda dentro y lo que queda fuera.

Estos enriquecedores movimientos de recategorización sociológica están profundamente conectados a las aspiraciones emancipatorias de ensanchar el mundo en común que recién marcamos. Ahora bien, desde nuestro punto de vista, tales mutaciones se ven limitadas por una cuestión fundamental: no elaboran con profundidad reflexiva las relaciones entre reclasificaciones sociales en general y reclasificaciones sociológicas, cuyos indicios hemos ido rastreando a lo largo del artículo. Por ende, su complejo estudio de las formas sociales en general de dividir y cualificar, realizado a través de innovadoras recategorizaciones teórico-analíticas, requiere complementarse con un foco más decisivo en las relaciones entre ellas. Este artículo reconstruye esos nexos no sólo para comprender mejor la perspectiva del autor, sino para incluirla en un debate más amplio sobre las posibilidades y los alcances de la sociología frente a las contemporáneas reclasificaciones opresivas y emancipatorias. Para este debate, consideramos que se requiere elaborar una teoría, con pretensiones críticas, que dé cuenta de manera profunda de las relaciones entre ambas maneras de reclasificar.

Desde nuestro punto de vista, esta teoría con pretensiones críticas requiere realizar varios ejercicios de investigación y elaboración. En principio, debe trazar un recorrido por los distintos aportes a tal cuestión desde las producciones clásicas hasta las contemporáneas de la sociología –en diálogo con otras ciencias sociales y humanas–,

abarcando no sólo aquellas del denominado “Norte”, sino también del “Sur”, en particular, de América Latina. Para ello, es necesario ubicar en un mismo nivel teórico-analítico tales producciones, es decir, reclasificar las apreciaciones epistemológico-políticas que, lamentablemente, relegan ciertas propuestas teóricas frente a otras.

A su vez, resulta imprescindible ahondar en las capacidades de la sociología misma para dividir y cualificar el mundo, en su entramado con las capacidades de otras instancias sociales. A partir de teorizar sobre esas capacidades y esos entramados, se vuelve factible captar el cruce entre las encrucijadas “epocales” y “teóricas”. A tales encrucijadas se enfrenta toda propuesta reclasificatoria teórico-analítica para comprender e incidir en las reclasificaciones sociales en general, apuntalando procesos emancipatorios y criticando aquellos opresivos, que buscan reforzar y relanzar múltiples relaciones de dominación, tan en boga en la actualidad.

Respecto de la propuesta de Boltanski, el autor capta con mucha sutileza conceptual las transformaciones epocales de las últimas décadas, desde los escándalos públicos y la emergencia de nuevas relaciones capitalistas hasta la inundación de la política por explicaciones basadas en el “complot” y la “conspiración”. A su vez, como hemos señalado, las encrucijadas teóricas a las que se enfrenta el autor se ven signadas por los alcances y las limitaciones de una “sociología de la crítica” pragmatista. A lo largo de su elaboración, el autor se va acercando cada vez más a la sociológica crítica de la dominación en búsqueda de una propuesta emancipatoria radical. A nuestro entender, tal pretensión se ve cercenada al no trazar una teoría de las reclasificaciones que dé cuenta en profundidad de las relaciones entre reclasificaciones sociales y sociológicas. Con ella, resultará factible retomar los aportes de esta propuesta pragmatista de la crítica sociológica y social para trazar una nueva mirada que pueda eludir también sus limitaciones, a las que Boltanski rodea una y otra vez.

Referencias bibliográficas

- Araújo, V., Catadi, S., & Iorio, G. (Eds.) (2016), *Culture of Peace: Social Dimension of Love. In dialogue with Luc Boltanski, Michael Burawoy, Annamaria Campanini, Axel Honneth, Paulo Henrique Martins*. Editions L'Harmattan.
- Basaure, M. (2011). In the epicenter of politics: Axel Honneth's theory of the struggles for recognition and Luc Boltanski and Laurent Thévenot's moral and political sociology. *European Journal of Social Theory*, 14(3), 263-281.
- Bénatouil, T. (1999). A Tale of Two Sociologies. The Critical and the Pragmatic Stance in Contemporary French Sociology. *European Journal of Social Theory*, 2(3), 379-396.
- Bialakowsky, A. (2017). El abordaje problemático como metodología para la investigación en teoría sociológica y el análisis de las clasificaciones sociales. *Cinta de Moebio*, 59, 116-128.
- Bialakowsky, A. (2020). Alienations, cleavages, reclassifications. *Constellations*, 27, 285-299.
- Bialakowsky, A. (comp.) (2023). *Reclasificaciones contemporáneas. Teoría sociológica, opresión y emancipación*. Dedalus Editores.
- Bialakowsky, A. (2024). Social Classifications and Inequalities: A Historical Overview of 200 Years of Debates. Debates en S. Jodhka y B. Rehbein (Eds.), *Global Handbook of Inequality* (pp. 1-23). Springer Cham.
- Bialakowsky, A., Sasín, M., Nougues, T., & Zapico, M. (2017). ¿Teorías sin teoría? Tras las huellas del primer pragmatismo en las perspectivas de Archer, Boltanski, Honneth y Latour. *Miríada*, 9(13), 15-44.
- Bialakowsky, A., Sasín, M. G., Nougues, T., Zapico, M., & Barrero, J. (2020). Pérdida de sentido, norma y justificación: Dimensiones de las teorías de la contemporaneidad de Boltanski, Honneth y Latour. *RevIISE*, 15(15), 41-56.
- Bialakowsky, A., Sasín, M., Zapico, M., Nougues, T., Ichaso, E. & Bertelli, A. (2024). Los espíritus y las máquinas. Clasificaciones, desigualdades y capitalismo en Boltanski y Weber en Nardacchione, G. & Paschkes Ronis, M. (Comps.), *El lado B de la sociología. Un recorrido del pragmatismo en la teoría social* (pp. 353-381). Teseo.
- Blokker, P. (2014). Luc Boltanski and democratic theory fragility, auto-nomos, and critique as democracy's end. *Thesis Eleven*, 124(1), 53-70.
- Boltanski, L. (2000) [1990]. *El amor y la justicia como competencias. Tres ensayos de sociología de la acción*. Amorrortu.

- Boltanski, L. (2014) [2009]. *De la crítica. Compendio de sociología de la emancipación*. Ediciones Akal.
- Boltanski, L. (2015) [1982]. Cómo se objetivó un grupo social: los “cuadros” en Francia, 1936-45. *Intersticios*, 9(2), 75-88.
- Boltanski, L. (2016) [2012]). *Enigmas y Complots: una investigación sobre las investigaciones*. Fondo de Cultura Económica.
- Boltanski, L. & Browne, C. (2014). Experience is a mixture of violence and justification': Luc Boltanski in conversation with Craig Browne. *Thesis Eleven*, 124, 7-19.
- Boltanski, L. & Chiapello, E. (2010) [1999]. *El nuevo espíritu del capitalismo*. Akal.
- Boltanski, L. & Madariaga, A. (2013). Sobre sociología, crítica y emancipación: entrevista con Luc Boltanski. *Némesis*, 10, 137-146.
- Boltanski, L. & Thévenot, L. (2006) [1989]. *On Justification: Economies of Worth*. Princeton University Press.
- Ferrada Hurtado, R. (2023). Análisis complejo de las acciones de crítica. Aportes al modelo de la justification de Boltanski y Thévenot. *Revista Internacional de Sociología*, 81(3), 1-10.
- Fraser, N. (2009). El feminismo, el capitalismo y la astucia de la historia. *New Left Review*, 56, 87-104.
- Fraser, N. (2017). ¿Una nueva forma de capitalismo? *New Left Review*, 106, 61-70.
- Gambarotta, E. (2020). Crítica de la crítica a la sociología crítica a partir de Luc Boltanski. *Cinta moebio*, 69, 285-298.
- Gonnet, J. P. & Abril, F. (2018). El concepto de capitalismo en la perspectiva pragmática de Boltanski y Chiapello. *Sociológica*, 94, 9-39.
- Honneth, A. (2007). *Patologías de la razón. Historia y actualidad de la Teoría Crítica*. Katz Editores.
- Latour, B. (1988). *The pasteurization of France*. Harvard University Press.
- Nachi, M. (2014). Beyond Pragmatic Sociology: A Theoretical Compromise between 'Critical Sociology' and the 'Pragmatic Sociology of Critique' en S. Simon & B. Turnes, (Eds.), *The Spirit of Luc Boltanski. Essays on the 'Pragmatic Sociology of Critique'* (pp. 293-312). Anthem Press.
- Nardacchione, G. (2011). El conocimiento científico y el saber práctico en la sociología pragmática francesa. Reflexiones sobre la sociología de la ciencia de Bruno Latour y la sociología política de Luc Boltanski. *Apuntes de investigación del CECYP*, 19, 171-182.

El problema de las reclasificaciones en la obra de Luc Boltanski...

- Nardacchione, G. & Tovillas, P. (2017). Otra controvertida relación maestro-discípulo. Pierre Bourdieu & Luc Boltanski. *Cuestiones de sociología*, 16, 1-19.
- Nardacchione, G. (2021). El giro pragmático en la sociología. De las sociologías americanas a la perspectiva político-moral de Boltanski. *Revista Española de Sociología*, 30(1), 1-19.
- Nash, K. (2014). The promise of pragmatic sociology, human rights, and the state en S. Simon & B. Turner (Eds.), *The Spirit of Luc Boltanski. Essays on the 'Pragmatic Sociology of Critique'* (pp. 351-368). Anthem Press.
- Quéré, L. & Terzi, C. (2014). Did You Say 'Pragmatic'? Luc Boltanski's Sociology from a Pragmatist Perspective en S. Simon & B. Turner (Eds.), *The Spirit of Luc Boltanski. Essays on the 'Pragmatic Sociology of Critique'* (pp. 91-128). Anthem Press.
- Schaffhauser, P. (2014). El pragmatismo en la sociología: ¿hacia un nuevo giro epistemológico?, *Intersticios sociales*, 7, 1-33.
- Stones, R. (2014) Strengths and Limitations of Luc Boltanski's on Critique en S. Simon & B. Turner (Eds.), *The Spirit of Luc Boltanski. Essays on the 'Pragmatic Sociology of Critique'* (pp. 211-234). Anthem Press.

Sobre los autores

Alejandro Bialakowsky. Licenciado en Sociología y Doctor en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Es Investigador del CONICET, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Realizó una estancia postdoctoral en el Max-Weber-Kolleg, Universidad de Erfurt, Alemania. Es Secretario del Comité de Investigación 35 ("Análisis terminológico y conceptual"), Asociación Internacional de Sociología. Es profesor de cursos de grado y posgrado sobre teoría sociológica y es director de diversos proyectos de investigación sobre la misma temática. ORCID: 0000-0001-8076-7671.

Elisa Ichaso. Licenciada en Sociología, Universidad del Salvador, Argentina. Es Egresada del Profesorado en Sociología, Universidad del Salvador. Se encuentra en curso realizando la Maestría en Sociología Económica, Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES), Universidad Nacional de San Martín. ORCID: 0000-0002-4814-4615.